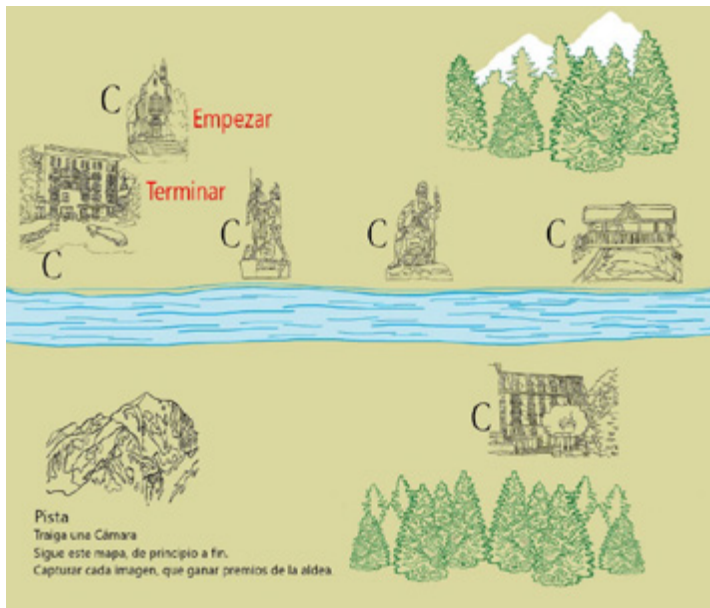


MAX y VOLTAIRE

El tesoro en la nieve



Mina Mauerstein Bail

Ilustrado por Michael Swaim

Cuarto libro de la serie Max y Voltaire

CAPÍTULO UNO

HOLA DE NUEVO

Madame Rosemarie está tomando una taza de café con su vecina, *Madame Sweet*. Están sentadas en un pequeño comedor que da a la sala de *Madame Rosemarie*. El comedor y la sala están repletos de hermosos objetos de todo el mundo: algunos taburetes pequeños de África, tapices de China y cerámica de Inglaterra y Francia. *Madame Rosemarie* es interprete y ha viajado a muchos países. Es una ávida lectora. Una biblioteca del piso al techo ocupa una pared entera de la sala.

El perro de *Madame Rosemarie*, Voltaire, y sus cuatro gatos —Max, Zoa, Tish y Say What— están sentados cerca de la chimenea, en la sala. Voltaire es un perro mediano con pelaje blanco rizado. Max es un gato grande y corpulento de color marrón y beige. Zoa, la única hembra del grupo, es esbelta y tiene pelaje blanco.



Tish es un gato macho negro, un poco rellenito, con parches blancos en la cara, el pecho y en la punta de la cola. El color de Say What es una mezcla entre gris y plateado.



—Creo que pronto nevará —comenta *Madame Sweet*—. Hay mucha nieve arriba en las montañas. Mi hermano, que adora esquiar, estuvo ayer en las pistas y me contó que las montañas tienen una gran capa de nieve.

—Mis hijas estarán muy contentas —dice *Madame Rosemarie*—. Pronto vendrán a casa de regreso de la universidad por las vacaciones de Navidad y querrán ir a esquiar.

—No estaré aquí para las vacaciones —dice *Madame Sweet*—. Este año, planeo pasar tiempo con mi hermana que vive en el sur de Francia.

—Estoy segura de que la pasarás muy bien — comenta *Madame Rosemarie*.

—Sí, estoy muy ansiosa por visitarla —responde *Madame Sweet*—. De hecho, me voy en dos días.

Madame Rosemarie escucha sonar el teléfono.

—Debo atender —dice—. Podría ser una de mis hijas. *Bonjour* —dice *Madame Rosemarie*—. Es hermoso escuchar tu voz. Estamos todos bien. ¡Que buena noticia! Espero verte pronto. Te enviaré un correo electrónico con toda la información. Adiós.

Madame Rosemarie vuelve a la sala para juntarse con *Madame Sweet*.

—Era la *Signora Cura* que llamaba desde Roma — anuncia—. Ella y su esposo estarán en Ginebra en unos días para ir a un concurso de perros. Su perra, Bella, competirá en el concurso. Los invité a todos para la cena.

—¡Qué conveniente! —dice *Madame Sweet*—. Ginebra está a unas pocas millas de aquí.



«No puedo esperar a ver a Bella —piensa Voltaire, sonriendo y moviendo la cola».



Voltaire conoció a Bella en Roma hace un tiempo, este año, cuando él, *Madame* Rosemarie y Max fueron a visitar amigos en Roma. Voltaire y Bella se divertieron un montón jugando juntos y se encariñaron mucho el uno con el otro.

Voltaire empieza a correr por toda la casa,

moviendo la cola.

«Me pregunto qué le pasa a Voltaire —piensa Zoa».

Max, Zoa, Tish, y Say What siguen a Voltaire al pasillo, que sale de la sala y va a la puerta de entrada.

—¿Qué pasa, Voltaire? —pregunta Tish.

—Nada —responde Voltaire—. Solo estoy feliz.

—¿Estás ansioso por ver a Bella? —pregunta Max.

—Sí, lo estoy —responde Voltaire.

—¿Es ella tu amiga especial? —pregunta Say What.

—Me gusta pasar tiempo con ella —contesta Voltaire—. Nos divertimos en Roma.

—Bueno, cuéntanos más sobre Bella —insiste Zoa—. Cuando viniste a casa después de la visita a Roma, solo dijiste que conociste a una perra agradable en la playa de perros y que te divertiste jugando con ella.

—Es una perra de competencia —responde Voltaire—. Bella tiene pelaje blanco como tú, Zoa. Le gusta nadar. Además, Bella puede hacer muchos trucos. Ha ganado muchos premios en concursos de perros. Estoy seguro de que les agradará.

—¿Le gustan a Bella los abrazos? —pregunta Tish.

—No se si a Bella le gustan los abrazos, pero estoy seguro de que le agradarás tú, Tish —responde Voltaire.

—¿Le gustan a Bella los gatos? —pregunta Zoa.

—Fue muy amable con Max y nuestros amigos gatos en Roma —contesta Voltaire.

—Debo irme —dice *Madame Sweet*—. Todavía tengo muchas cosas que hacer antes de viajar. Espero que tengas unas hermosas vacaciones.

—Tú también —responde *Madame Rosemarie*.

Madame Rosemarie vive con sus amigos peludos en un pequeño pueblo en Francia llamado Ferney-Voltaire, cerca de la frontera con Suiza. Cuando *Madame Rosemarie* y Voltaire fueron a Roma, este año, a visitar amigos, conocieron a la *Signora* y al *Signore Cura* y a su perra, Bella.



Madame Rosemarie va a su estudio y trae a la sala una caja llena de papeles de regalo y lazos. Max y Voltaire se sientan cerca del sofá para ver qué está haciendo. Say What ha salido afuera a explorar un poco. Zoa está sentada en el alféizar de la ventana y Tish se está calentando cerca de la chimenea.

«Tengo muchos regalos que envolver —piensa *Madame* Rosemarie—. La Navidad está a solo tres semanas».

«Recuerdo mi primera Navidad con *Madame* Rosemarie —piensa Voltaire—. Me alegra que me haya adoptado. Ahora tengo muchos amigos gatos y pronto vendrá Bella de visitas. Soy un perro afortunado».

«Me gusta la Navidad —piensa Max—. Me sentía solitario cuando vivía en la panadería. Cuando

Madame Rosemarie acordó darme un hogar, no sabía qué esperar. Hacer nuevos amigos no siempre es fácil. Cuando recién llegué aquí, Zoa, Tish y Say What no fueron muy amistosos. Con el tiempo, aprendimos a llevarnos bien y nos hicimos amigos. Luego, Voltaire vino a vivir con nosotros. Intenté darle la bienvenida a la casa. Sabía que estaba un poco nervioso por tener que vivir con cuatro gatos. A medida que pasó el tiempo, aprendimos a vivir juntos y ahora somos compañeros».

A la mañana siguiente, *Madame* Rosemarie está sentada a la mesa tomando un café. Está leyendo uno de sus libros de recetas.

«¿Qué puedo hacer para la cena de mañana? — piensa *Madame* Rosemarie—. Sí, esta receta se ve bien. Haré una pata de cordero, arroz y una buena ensalada verde, seguido de una tarta de manzana como postre».

Llama a Voltaire, que está jugando en el patio.

—Iré a comprar comida —dice—. Entra. Volveré pronto.

Voltaire se sienta en la alfombra de la sala. Después de unos pocos minutos, Max, Zoa, Tish y Say What entran y se sientan a su lado.

—Ansío ver a las hijas de *Madame* Rosemarie, Elise y Kate —declara Tish—. Les gusta abrazarme. Voltaire, ¿quieres que nos abracemos?



—No, gracias —responde Voltaire—. Quiero relajarme ahora.

—No me babearé —dice Tish.

—De acuerdo —suspira Voltaire—. Abracémonos.

—Eres un verdadero amigo, Voltaire —dice Tish.

—No quiero quedarme sentada en la casa —anuncia Zoa—. Creo que iré a pasear por el parque. Me gusta ver a los niños en los columpios. ¿Quieres venir, Tish?

—De acuerdo —responde Tish.

—Creo que yo también saldré y veré que está pasando en el barrio —anuncia Say What.

—Los veo después —dice Max—. Me quedaré aquí con Voltaire.



—Bueno, ¿qué pasa, Voltaire? —pregunta Max—. Te ves preocupado.

—Estoy pensando en Bella —responde Voltaire—. ¿Crees que todavía le agrado?

—Por supuesto que sí —contesta Max—. Estoy seguro de que le agradas mucho a Bella. He notado que cuando está contigo le brillan los ojos.

—Pero, Bella es una perra de competencia —dice Voltaire—. Yo soy un perro común y corriente.

—Eres un perro excelente —declara Max—. Eres inteligente, valiente y amable. Además, Bella conoce muchos perros cuando va a los concursos, pero te elige a ti como su amigo especial. ¿Recuerdas cuán valiente fuiste cuando descubriste que Say What estaba herido? Saltaste ese gran seto y corriste a ayudarlo.

—Me siento mejor ahora —dice Voltaire—. Gracias, Max.

A la tarde siguiente, la *Signora* y el *Signore* Cura y Bella llegan a la casa de *Madame* Rosemarie. El *Signore* Cura toca el timbre. *Madame* Rosemarie abre la puerta. Voltaire está parado a su lado. Max, Zoa, Tish y Say What están amontonados detrás de Voltaire.

—Bienvenidos —dice *Madame* Rosemarie—. Pasen, por favor.

—Estábamos muy ansiosos por verlos otra vez —dice la *Signora* Cura.

Madame Rosemarie y los invitados van a la sala. Voltaire y Bella frotan sus narices. Max camina hacia Bella y también frotan narices. Zoa, Tish y Say What mantienen una distancia prudente de Bella, mientras la observan a ella y a Voltaire.



«Qué bueno es volver a ver a Voltaire —piensa Bella—. Lo he extrañado. He extrañado a Max, también. Espero agradecerle a sus compañeros gatos».

—Veo que Bella y Voltaire están contentos de verse otra vez —observa *Madame* Rosemarie—. Bella parece estar contenta de ver a Max, también. Creo que debo presentar a Bella ante los otros gatos. Bella, ellos son Zoa, Tish y Say What.

«Espero que se acuerden de lo que tienen que hacer —piensa Voltaire».

De a uno, Zoa, Tish y Say What van hacia Bella y frotan narices.

«¡Qué gatos tan educados! —piensa Bella—. Y veo que Voltaire está usando su collar italiano. Creo que Voltaire está haciendo todo lo que puede para que me sienta bienvenida aquí. ¡Qué dulce!».

—Parece que Bella y sus nuevos amigos gatos se llevarán bien —comenta el *Signore* Cura.

«Eso salió bien —piensa Max—. ¡Voltaire realmente nos hizo practicar lo suficiente!».

—Fue una cena estupenda —dice el *Signore* Cura—. Eres muy buena cocinera.

—Gracias —dice *Madame* Rosemarie—. Disfruto cocinar para amigos.

—Le dijimos a Marco, nuestro hijo que conociste en Bolonia, que te vendríamos a ver —dice la *Signora* Cura—. Nos pidió que te enviáramos sus afectuosos saludos. Vendrá a casa por las vacaciones en unas

pocas semanas y estamos ansiosos por verlo.



—Gracias —contesta *Madame* Rosemarie—. Es un joven encantador. Por favor, envíenle mis saludos.

—Mañana es el último día del concurso de perros —dice la *Signora* Cura—. Queremos invitarte a ti y a Voltaire a que vengan a ver a Bella competir mañana por la tarde en el centro de convenciones de Ginebra.

—Estoy segura de que a Voltaire le encantará esta salida —responde *Madame* Rosemarie—. Le gusta salir a pasear en el coche. El centro está a solo 10 minutos de viaje desde casa. Nunca fui a un concurso de perros y me encantaría ver a Bella participar.

—Después del concurso, iremos a esquiar una semana a Chamonix (que se dice ya-mo-ni). ¿Te gustaría a ti y a Voltaire ir con nosotros algunos días?

—Es muy amable de tu parte, pero mi vecina, que por lo general cuida de mis mascotas cuando viajo, no va a estar en el pueblo y no puedo dejar a mis gatos solos —declara *Madame* Rosemarie.

—Oh —dice la *Signora* Cura—, puedes traerlos con nosotros. Hemos alquilado un *chalet*, por lo que hay suficiente lugar para todos. Los gatos y Bella

parecen llevarse bien.

—En ese caso, acepto su amable invitación. A pesar de que ya no esquío más, me gusta caminar en las montañas y me gustaría pasar tiempo contigo y con el *Signore* Cura. Además, estoy segura de que a Voltaire y a Bella les gustará jugar juntos unos días.

—Maravilloso —declara la *Signora* Cura—. Marco visitó Chamonix el año pasado. Nos dijo que es un pueblo de montaña encantador. Fue sede de los primeros Juegos Olímpicos de Invierno en 1924. La primera medalla de oro fue entregada a un estadounidense por patinaje de velocidad sobre hielo.

Después de que la *Signora* y el *Signore* Cura y Bella se han ido, *Madame* Rosemarie va a la cocina a limpiar. Voltaire, Max, Zoa, Tish y Say What se sientan cerca de la chimenea en la sala.

—Estoy muy emocionado por ir a un concurso de perros —dice Voltaire—. Me pregunto si Bella estará nerviosa. Si yo tuviera que actuar en frente de muchas personas, estaría nervioso. Sin embargo, ella siempre está tranquila y calmada, por lo que quizás eso no la moleste. Estoy tan contento de que Bella haya venido de visitas.

—Estoy seguro de que será muy divertido —dice Max.

—Estoy ansiosa por ir de viaje a las montañas —comenta Zoa—. Me pregunto cómo olerá el aire en

la cima de una montaña.

—Me pregunto si viven ratones en las montañas —dice Say What.

—No me gusta la nieve —irrumpe Tish—. Se me enfrían las patas.

—Te puedes quedar adentro, Tish —dice Zoa.

Después del almuerzo, al día siguiente, *Madame* Rosemarie y Voltaire van al centro de convenciones de Ginebra, en Suiza, donde se hace el concurso de perros. El *Signore* Cura los está esperando en la entrada. *Madame* Rosemarie trae a Voltaire con correa. También tuvo que ponerle el bozal, según las reglas establecidas por los organizadores del concurso de perros. Todos los perros de visitas deben tener bozal para evitar cualquier posible problema. Siguen al *Signore* Cura y toman asiento.

«Nunca había visto a tantos perros juntos en un solo lugar —piensa Voltaire—. Veo a Bella allí, con la *Signora* Cura. Bella se ve muy linda».

—Bella es una Volpino —explica el *Signore* Cura—. Esta es una raza rara de perros, que se encuentra principalmente en Italia. El nombre quiere decir «zorro pequeño» en italiano. Su linaje puede rastrearse hasta los tiempos de la antigua Roma. Los volpinos son perros activos, alegres y muy unidos a sus familias. Se dice que los volpinos no se llevan bien con otros perros o mascotas. Sin embargo, Bella parece haberle tomado cariño a Voltaire y a sus

compañeros gatos. Supongo que los considera como familia.

Madame Rosemarie, el *Signore* Cura y *Voltaire* ven a Bella actuar. Luego de que todos los perros hayan completado sus rutinas, los jueces salen a elegir a los ganadores. Los jueces dicen el nombre de Bella.

—¡Felicitaciones! —dice *Madame* Rosemarie—. Bella ha ganado el primer premio, un lazo azul. ¡Es maravilloso!



—Gracias —responde el *Signore* Cura—. Tenía el presentimiento de que hoy ganaría. Parecía muy contenta de estar aquí.

«¡Vaya —piensa Voltaire—, Bella ganó el primer premio! Eso es algo muy bueno. Fue la que mejor actuó del grupo. Me gustó la forma en la que se paró en sus patas traseras y dio vueltas y vueltas. ¡Tiene tanta gracia!».

Madame Rosemarie, el *Signore* Cura y Voltaire van a buscar a la *Signora* Cura y a Bella para felicitarlas. Cuando Bella ve a Voltaire, corre hacia él y le da una lamida de amor. Voltaire todavía tiene puesto el bozal.



«Yo también quiero darle a Bella una lamida de perro —piensa Voltaire—. Pero no puedo abrir la boca con este bozal. Le daré una lamida de amor mañana».

—Iremos a tu casa mañana después del almuerzo —dice el *Signore* Cura—. Podemos ir todos juntos a Chamonix.

—Eso suena bien —responde *Madame* Rosemarie—. Gracias por esta hermosa tarde. Debo volver a casa ahora, a preparar la cena. Nos vemos mañana.

Cuando *Madame* Rosemarie y Voltaire salen del área del centro, ella le quita el bozal.

«Ah —piensa Voltaire—, esto está mucho mejor».